

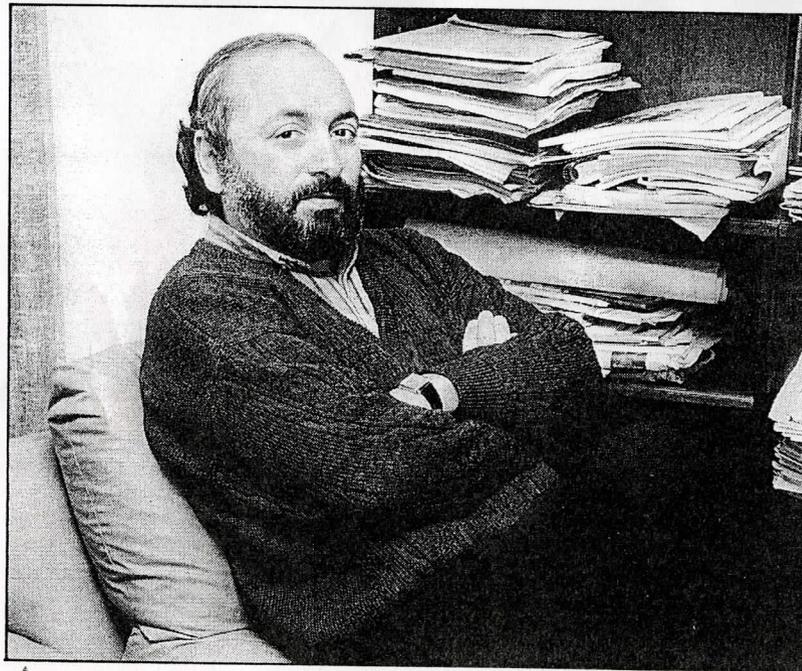
crisis n° 366, p. 2-X-90, 1. 74

SERGIO MARRAS LOS DESEOS DE UN NOVELISTA

DEJANDO DE LADO LA CONTINGENCIA POLITICA, EL LIBRO "LAS GANAS LOCAS", RECIENTEMENTE LANZADO POR EL PERIODISTA, HABLA DE LA EXPERIENCIA DE UN JOVEN EX UNIVERSITARIO ENCARCELADO QUE SE ENFRENTA AHI CON EL DESMORONAMIENTO DE SUS UTOPIAS PERSONALES.

Para algunos Sergio Marras es un dilatante. Un buscador incansable que es sociólogo, periodista, fotógrafo, dramaturgo y novelista, ahora último. Con el régimen militar vino la desilusión de Marras, joven y allendista. Partió a España, encontrándose sin nada que hacer en un país donde Franco reinaba. Los sociólogos y los periodistas se habían extinguido y comenzó a tomar fotos. Murió el Generalísimo y fue uno de los primeros osados en fotografiar desnudos de la estrella del destape español, Susana Estrada, y de Rocío Jurado. Hasta de paparazzi tuvo que correr detrás de Alain Delon. Viajó mucho, vendía como free lance reportajes a revistas españolas y chilenas y, más tarde, con todas esas fotos publicó un libro estéticamente perfecto: "Fotopoemas", con textos de Nicanor Parra.

De regreso en Chile fundó la revista APSI, de la que es director adjunto todavía. Y vivió una etapa literaria en que su obsesión era el poder y la culpa colec-



“Hay que tomar más en serio la historia con minúscula, lo cotidiano, las emociones y ya no vivir pensando en cambiar el mundo”, dice Marras.

tiva de autoritarismo. “Las ganas locas” es su último libro. Allí hace novela ficción y se olvida de su obsesión por el tema

del poder. Es una historia que se ambienta en la cárcel, pero que no es de cárcel, ni política. Narra lo que le sucedió a Vicente Mo-

randi, un ex estudiante de filosofía, al ser recluso por insultar al Presidente (cualquier semejanza con la realidad es mera coincidencia, dice Marras) y explica: “el escenario es una especie de cárcel, un tipo de internado rasca sobrepoblado, sucio, con personajes marginales que no son necesariamente marginales dentro de la sociedad global”. Recoge elementos de su experiencia en la cárcel donde estuvo en dos oportunidades por ofensas a las Fuerzas Armadas. Trata el tema del optimismo totalitario que, a su juicio, debería figurar con la frase “Optimismo es pensar que todo va bien cuando todo va mal” en el Escudo Nacional. A través de la novela el protagonista, rígido y canonizado por utopías de vida y políticas, logra descubrir el resurgimiento de sus deseos ocultos; esa historia con minúscula que lo deja sentir y vivir lo cotidiano y que las cosas no siempre se hacen porque existe una razón sino que es mejor dejarse llevar por esas ganas locas. ■